La vida cotidiana vuelta cuentos

Historia de vecinos
Sergio Viera
Editorial JJW. Medellín, 1984

Son cuentos divididos en tres partes claramente diferentes y con un elemento común: se deben leer de una sentada, porque son sencillos, porque nos son familiares, porque tienen vida, hasta en su diversidad misma, pues por momentos llega uno a preguntarse cómo un mismo autor pudo haber escrito materiales tan distintos. Eso sólo los une: el autor.

El primer bloque, *Historia de vecinos,* lo componen ocho cuentos que se meten sin pudor en la cama, en el mal aliento, en el camisón roto, en un amor de buseta, en un deseo inconfeso. Son relatos donde no hay superhombres vencedores de batallas, ni héroes enigmáticos que son por sí solos una novela. Aquí los personajes son hijos de vecinos. Cualquier Pedro Pérez que protagoniza el drama más universal y más encarnado: librar la batalla cotidiana del afecto y el miedo.

Con precisión milimétrica, Sergio Viera, logra detenerse en esos resquicios de la realidad que permiten ver en su dimensión exacta los oscuros y revueltos personajes que la protagonizan. Y lo hace sin pretensiones. Con la seguridad que da el hablar en términos conocidos, moviéndose en el espacio urbano con la experiencia de quien lo maneja. Descubriendo aquí una historia de amor que duró diez minutos y allá un encuentro inesperado, montar en bus y comer hamburguesas o reírse de estupideces o hacer declaraciones amorosas. Todo como sucede de verdad, sin quitarle ni ponerle. Eso es justamente lo que se roba al lector en esos ocho cuentos que empiezan de pronto y terminan un ratico después, sin que pase nada grave, pero dejando el sabor entre dulce y amargo de las cosas conocidas.

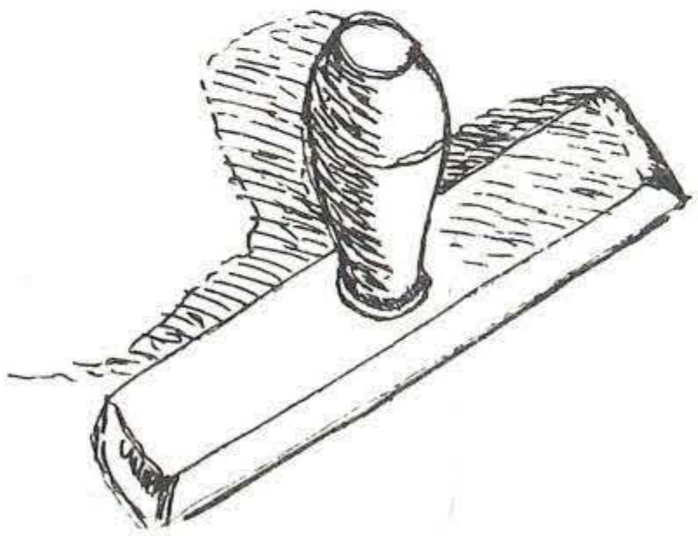
En las *Fábulas y alegorías* el tono cambia y uno salta de la alcoba al castillo. Los ambientes se tapizan de turquesas, los espacios se llenan de emperadores y los diálogos se vuelven contundentes como enseñanzas del Corán. Y si el espacio vuelve a ser la ciudad, los argumentos se tornan oscuros, los personajes silenciosos y extraños. Se encuentran saurios recorriendo las venas, reflexiones sobre los edificios, biografías fantásticas y niños solitarios.

Sergio Viera se vale de los espacios físicos del texto y los utiliza como significantes. Intercala poemas, se detiene en particularidades como refractando las escenas. Dejando escurrir por las rendijas de lo descrito reflexiones interiores hechas con "minucioso bisturí", diálogos solitarios y recurrentes que hacen al lector encontrarse de frente, otra vez, con la propia historia. De nuevo verse ahí, en esa fantasía que empieza teniendo visos de situación conocida y termina pareciéndose con impudor a la cotidianidad.

> *Hablar ahora de mi sueño vivo en un lugar sin vivos regresando a la noche para perseguir una substancia que caliente mi sangre, que alimente un músculo, que se niegue a caminar en esta ciudad, que presione los nervios a excitarse, a recordar un lugar menos quemado* (pág. 132).

Cuando se termina esta serie de otros ocho cuentos, uno pasa la hoja y se encuentra una cita de Octavio Paz y cuatro frases una debajo de la otra que dicen: *Oh Freud – Oh Freud – Oh Freud – Oh Freud*, y lo que sigue es justamente eso, un lamento, un ay por un interior atormentado, un quejido por cada cosa que define la precariedad de lo humano, por cada situación que nos recuerda nuestra circunstancia. Con expresiones finas, se habla del amor, del odio y de la muerte. Se evocan los olores, los recuerdos, las infantiles nostalgias. En cada página hay tres o cuatro renglones que empiezan sin mayúscula y terminan sin punto. Tan redondas, tan perfectas, tan universales como esta:

> *amor*
> *soñé que te asesinaba amor*
> (pág. 158).



Tal vez lo más revelador para reseñar, no es que el escritor sea un estudiante de medicina, que participó en el taller de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y que con sólo 25 años tiene tres premios a cuestas y un segundo libro en la imprenta, y que *Historias de vecinos* fue premio nacional de libros de cuentos Jorge Gaitán Durán en 1983. Lo que realmente lo define es lo que alguien anotaba como el secreto para escribir: Sergio Viera ha conseguido un tono para contar hasta aquello de lo que uno se avergüenza.

ÁNGELA MARÍA PÉREZ

Gabo para los que no saben dónde queda Colombia

Gabriel García Márquez
Raymond L. Williams
Twayne Publishers. Boston, 1984

Alguna vez, en una polémica, Gabriel García Márquez dijo que él era el colombiano más importante después de Bolívar. La afirmación es evidentemente inexacta si se toma en cuenta que Bolívar era venezolano, pero resulta cierta cuando se indaga cuál es la razón principal por la que Colombia es conocida en el mundo. Esa razón es, sin duda, el interés que suscita nuestro premio Nobel, y que obliga a indagar sobre ese país real donde se sitúa el (no tan) imaginario Macondo. (Un pa-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

réntesis para decir lo esencial: la importancia de García Márquez, para nosotros, los colombianos, la que realmente lo equipara con Bolívar, es que mientras el Libertador hizo el país, García Márquez ha sido quien más reveladoramente lo ha dicho).

El interés que por Colombia ha suscitado García Márquez, se puede volver cifras: muchísimo más de la mitad de las tesis de Ph. D. realizadas en Estados Unidos sobre literatura colombiana versan sobre el autor de *Cien años de soledad*.

En la gigantesca maraña de tesis y críticas y libros y entrevistas alrededor de García Márquez, hay ya, por lo menos, un libro capital: *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio,* del escritor peruano Mario Vargas Llosa. De resto, la producción crítica, no por lo abundante deja de ser parcial, sin que, hasta ahora, se pueda contar con un libro que ofrezca una visión panorámica, abarcando un análisis de toda la obra –en especial, un análisis puesto al servicio del esclarecimiento de los escritos de García Márquez y no al servicio de la comprobación de las tesis particulares del respectivo crítico– e incluyendo datos biográficos, bibliográficos y cronológicos. Por esto, precisamente en este punto de ser una síntesis afortunada y completa, radica el principal mérito y el más novedoso aporte del libro del profesor Raymond Williams.

Williams está especialmente dotado para conseguir su cometido: profesor de la universidad George Washington de Saint Louis, desde hace mucho más de diez años ha estado permanentemente vinculado con Colombia y su literatura; es autor de *Una década de la novela colombiana: una experiencia de los setentas* (1981) y de otros tres libros sobre nuestra novela y ha sido el principal animador de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos, de la cual es actualmente presidente.

El libro constituye una introducción general y una visión panorámica sobre todo el trabajo de ficción de García Márquez y está dirigido a "es-

tudiantes y legos quizás hace poco iniciados en las maravillas de Macondo". Y tal vez en este punto radique el principal mérito del esfuerzo de investigación y de exposición de Williams: dado el público destinatario de su obra, no puede suponer nada sabido y tiene que entrar en una explicación detallada de algunos elementos que circundan la obra de García Márquez y que para nosotros son familiares (por lo cual los suponemos, acaso erróneamente, conocidos).

Esta visión general –biográfica y crítica– de García Márquez aparece en un momento oportuno, cuando la síntesis puede salir con fluidez y sin grandes vacíos, si se considera la información previa existente, con tantos volúmenes de entrevistas (sin contar las autoentrevistas de los reporteros, aprovechando tan sin par ocasión), con tantos libros de crítica, y contando ya con las compilaciones más o menos exhaustivas de los escritos periodísticos y de toda la ficción de nuestro Nobel.

La gran virtud del libro de Raymond Williams nace de la fidelidad a su destinatario, un lector que no habla español, que ignora siguiera dónde queda Colombia, y del hecho evidente de que Williams es un crítico agudo y bien informado, tanto de circunstancias específicas de la historia colombiana que se relacionan con los escritos de García Márquez, como de lo que ha dicho el mismo García Márquez acerca de cada uno de ellos.

El volumen se inicia con una detallada cronología biográfica y el primer capítulo está dedicado a ubicar a García Márquez dentro de la novela latinoamericana y a un resumen biográfico de nuestro premio Nobel. El resto de capítulos se dedica a hacer recuentos argumentales y a dar visiones críticas de las obras de ficción y del periodismo de nuestro autor. Concluye el libro con completas bibliografías de y sobre García Márquez, en las cuales la única exclusión que se extraña son las notas de don Ernesto Volkening, valiosas no sólo por su peso epecífico de buena crítica sino por haber sido prácticamente las primeras que se produjeron en Colombia.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO

Buena investigación documental, cero entrevistas

Conozca a Eduardo Caballero Calderón
Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar
Universidad de Antioquia. Medellín, 1984

Hasta hace muy poco tiempo, el Instituto Caro y Cuervo tenía el monopolio de las investigaciones exhaustivas acerca de nuestros escritores. Como se estila en estos casos, los críticos del Instituto tomaban a su cargo un cadáver ilustre y contaban su vida detalle por detalle, editaban sus obras, incluso los más ignorados papeles que la víctima hubiera dejado inéditos, y nos entregaban completamente codificado al pobre muerto. Es modelo, por ejemplo, lo que hizo el siempre atinado y pacientísimo Héctor Orjuela con Rafael Pombo: tomar sus manuscritos –la letra de Pombo parece un alambre enredado– y trascribir setecientos poemas inéditos y toda su correspondencia.

La ley, a este respecto, ley no escrita pero siempre acatada, era que semejantes arqueologías se hacían sobre escritores ya muertos. Pero vino la fama de García Márquez y detrás llegaron investigadores como Jacques Gilard, quien no sólo hizo el inventario sino que recogió todos los artículos de prensa de nuestro Nobel y todos los cuentos editados por él en los cuarenta y principios de los cincuenta. No contento con semejante trabajo –que necesitó seis volúmenes de la Oveja Negra para publicarlos–, Gilard ha efectuado una indagación tan exhaustiva de la vida de García Márquez y de los

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.